

**Aspectos de la poliédrica influencia de los clásicos.
Nuevas imágenes clave de la influencia de san Vicente Ferrer en Italia¹**

Vicent Martines
Instituto Superior de Investigación Cooperativa IVITRA,
Universidad de Alicante, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona

1. De la conquista de Nápoles a la irradiación de influencia de la Corona de Aragón en Italia

Desde 1421, con el primer “asalto napolitano” de Alfonso el Magnánimo, la Corona de Aragón se confirma como una verdadera potencia europea que, unos años después, a mediados del siglo XV, ya conquistará permanentemente el Reino de Nápoles, amén de asegurar aún más Sicilia y Cerdeña, y situar dos papas valencianos en la Cátedra de San Pedro, casar y encastar el linaje de Aragón y otros linajes de la Corona entre la flor de los linajes gobernantes de los otros territorios italianos (Milán, Ferrara, Mantua, por ejemplo). Ya desde la conquista de Sicilia por el rey Pedro el Grande, la Corona de Aragón se había demostrado como potencia a tener bien en cuenta, pues derrotó a los franceses de Carlos de Anjou y repelió la cruzada que, como represalia, proclamó el papado y capitaneó Francia. Ya en 1421, el embate del Magnánimo contra Nápoles no hará sino seguir la estrategia *lógica* de expansión de Corona de Aragón en Italia: el Reino de Nápoles, en este caso, a petición de la misma reina Juana II, quien lo había adoptado y nombrado heredero. No se podrá mantener la conquista de 1421. Los asuntos peninsulares reclaman la presencia del Magnánimo y la mayoría de sus atenciones y fuerzas: sus hermanos estaban en dificultades contra Castilla, y, además, él mismo necesitaba ayudas económicas y militares para continuar y afirmar la conquista de Nápoles, aún muy codiciada por milaneses y franceses. Por ello, el Magnánimo deja Nápoles bajo el mando del Infante Pedro de Aragón, hermano suyo, y vuelve a las tierras peninsulares ibéricas de la Corona. No hizo un viaje de

¹ Este trabajo se incluye, en el seno de la matriz del Instituto Superior de Investigación Cooperativa IVITRA [ISIC-IVITRA] de la Generalitat Valenciana (ISIC/012/042), en la actividad de los proyectos Digicotracam (Programa PROMETEO para Grupos de Investigación en I+D de Excelencia, Generalitat Valenciana [Ref.: PROMETEO-2009-042], “este es un proyecto cofinanciado por el FEDER de la UE”), “Gramática del Catalán Antiguo” (financiado por el MICINN [Ref.: FFI2009-13065/FILO]), “Constitución de un Corpus para la Gramática del Catalán Antiguo” (financiado por el IEC [Ivitra-IEC/PT2008-MARTINES01]), “Preparación de la propuesta de proyecto europeo *Digital Library of MultilingualTranslations of Europe - International Virtual Institute of Translation - DILIMTE-IVITRA [ICT-2007.4.3]*” (financiado por el MICINN [Ref.: FFI2008-02182-E]), “Biblioteca Digital Plurilingüe del Mediterráneo / *Multilingual Digital Library of The Mediterranean Neighbourhood-IVITRA*” (financiado por el MICINN [Ref. FFI2010-09064-E]), “Gramática del Catalán Moderno (1601-1834)” (financiado por el MINECO, Ref. FFI2012-37103) y el “Grupo de Investigación en Tecnología Educativa en Historia de la Cultura, Diacronía lingüística y Traducción” (financiado por el Vicerectorado de Tecnología e Innovación Educativa de la UA [Ref. GITE-09009-UA]). Y se sitúa también en el seno de los programas de investigación de la Sede Universitaria de La Nucía (UA).

vuelta directo... pasará por Marsella –plaza nuclear de la estrategia mediterránea de Francia, en concreto, de Luis III de Nápoles, conde de Provenza y duque de Anjou, que era rey titular de Nápoles–, arrasará el puerto y saqueará la ciudad durante 3 días..., como prueban dos trofeos militares de aquella victoria, conservados (exhibidos), durante siglos ya en la Capilla del Santo Cáliz de la Catedral de Valencia: las cadenas del puerto de Marsella y las reliquias de san Luis de Nápoles (1275-98), también conocido como san Luis de Toulouse o san Luis Obispo, porque fue obispo de Toulouse (de 1296-98). Este santo era un Anjou, Luis de Anjou, y en ello reside el gran significado del hecho de que las reliquias fueran tomadas como trofeo de guerra y signo, junto con las cadenas del puerto marsellés, de la fuerza del Magnánimo sobre los Anjou y sobre Nápoles.

Sin el Magnánimo en Nápoles, el duque de Milán, Filippo Maria Visconti, ataca la ciudad en 1423 y toma Gaeta, Próixida, Sorrento y Castellammare, y, en 1424, después de ponerla en asedio, el *condottiero* Francesco Sforza –quien en 1450 pasará a ser Francesco I Sforza, duque de Milán–, toma la ciudad de Nápoles. El infante Pedro debe refugiarse en Sicilia, puerto seguro, que ya hacía siglo y medio que era parte de la Corona de Aragón.

Conquistado perdurablemente el extenso, rico y poderoso reino de Nápoles en 1440, e integrado en el conjunto de la Corona de Aragón, el Magnánimo, su corte y el conjunto de cuanto significa y proviene de esta orilla occidental del Mediterráneo empiezan a desarrollar políticas, relaciones, tratos, contratos, alianzas y ententes “de estado” y privadas para extender, trenzar y fortalecer la influencia del nuevo poder de la Corona de Aragón en aquella Italia convulsa y poderosa, centro de los intereses y codicias de toda Europa, en la que la posición de la Corona de Aragón era francamente ventajosa, y eso era la medida del poder que había llegado a tener a mediados siglo XV. El gran hito, después de la conquista definitiva del reino de Nápoles, y que demuestra esa influencia innegable de la Corona, es la elección como Papa de Calixto III, primero de los dos papas Borgia, es decir, Borja, valencianos, que había estado antes al servicio directo y de máxima confianza del rey Magnánimo... Y no sólo él, el Papa Calixto III; aún hubo un segundo papa Borgia, Alejandro VI, sobrino del primero, y además sus hijos y su hija fueron muy influyentes, a pesar de sus azarosas vidas (Martines 2012).

2. *San Vicente Ferrer figura de impacto internacional de la Corona de Aragón*

San Vicente Ferrer es, seguramente, junto con los Borgia papas, una de las personalidades de la Corona de Aragón –y valenciano– más importantes de la Historia. Él no estaba solo, sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIV y los albores del XV. Esa época es esencialmente significativa para el conjunto de la Corona de Aragón, con el ocaso de la Casa de Barcelona y la llegada, a raíz del Compromiso de Caspe, de los Trastámara y el despegue de la Corona como verdadera potencia europea que, a mediados siglo XV, tiene otras figuras no menos importantes, con funciones e

influencias públicas trenzadas con fuerza con sus respectivas obras literarias y de pensamiento, las cuales, junto con el propio san Vicente, muestran y demuestran la medida de la madurez de la Corona de Aragón y de la firmeza del desarrollo de la aportación que era capaz de hacer a la cultura de Occidente. Había personalidades coetáneas a san Vicente como Francesc Eiximenis (Eiximenis 2009), que también tuvo una dimensión pública o institucional de primer orden, o Bernat Metge, figura preclara del Humanismo, o Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre del Hospital, no sólo precursor del Humanismo por su atención a los clásicos griegos y su traducción directa, por lo cual fue tan halagado por el Canciller de Florencia y humanista Coluccio Salutati (Butinyà & Cortijo 2011 y 2012).

El beato Ramon Llull, entre la segunda mitad del siglo XIII y los primeros albores del XIV, quizá sea un primer ejemplo semejante a san Vicente Ferrer en cuanto al impacto internacional de un intelectual de la Corona de Aragón. San Vicente Ferrer es, sin embargo, la figura de ese tiempo bisagra entre los siglos XIV y XV que más extensiva e intensivamente representa la influencia que la Corona podía ya ejercer más allá de las fronteras, y tanto en lo referido a las élites como también en cuanto al pueblo. Y no sólo porque fuera canonizado por el primer papa Borgia, valenciano también, quien había sido antes Canciller del Reino de Nápoles.

Decimos que san Vicente tuvo un impacto inmenso extensivamente porque esa misma canonización de san Vicente Ferrer, indiscutida, derivó de la gran devoción, conocimiento y reconocimiento de la palabra del santo por toda Europa (occidental), y no sólo por ser Santo Patrón de Nápoles y Sicilia... San Vicente recorre Europa predicando con la llama del temor de Dios contra el Mal y cómo estar a salvo del pecado. Su faceta de predicador ha trascendido los siglos tan extensamente como él mismo atravesó tantas fronteras en vida, especialmente desde 1399: Holanda, Flandes, Provenza, Arles, Marsella, El Delfinado, Saboya, Piamonte, Ginebra, Lyon, Friburgo, San Remo, Génova, Savona; después, de vuelta a la Península Ibérica, predica en: Girona, Vic, Manresa, Lleida (1409), Barcelona, Tarragona, Montblanc, Tortosa (1410), Morella, Catí, San Mateo, Valencia (1410), Teulada, Denia, Liria, Albaida, Játiva, Alcoy, Orihuela, Murcia, Lorca –donde aún es recordada su predicación por una bella estatua que lo representa y que, a pesar del virulento terremoto de 2011, aún corona una columna miliaria romana en la calle Mayor–, Chinchilla (1411), Albacete, Toledo, Valladolid, Tordesillas, Medina de Rioseco (1412), Zamora, Salamanca (1412), Segovia, Plasencia, etc. Resuelto el Compromiso de Caspe, continúa con su labor de predicador por la Corona de Aragón; predica en Alcañiz (1412), Castellón, Lucena, Lleida, Balaguer, Sagunto (1412), Valencia (1413), San Mateo, Morella, Tortosa (1414), Mallorca (1413), Tamarit (1414), Daroca (1414), Grados (1415), etc.

Su prédica al pueblo –a la “bona gent”– va de la mano de su capacidad de guía de los grupos de poder. Pieza llave de la “solución” del Cisma de Occidente, no lo fue menos en cuanto al Compromiso de Caspe –en el que era uno de los compromisarios valencianos su hermano Bonifaci Ferrer, a quien se atribuye, sin fundamento documental, la (coordinación de la) traducción de la Biblia, la renombrada Biblia

valenciana-. Catedrático de Teología y verdadero filósofo (Ferrer 2010), su aportación a la difusión de la ortodoxia en la fe, al razonamiento y al concepto que la fundamentaba, realmente, no fueron menores a su incuestionable influencia e influencias como predicador “de éxito”; estuvo a la altura del altísimo nivel intelectual de los grandes intelectuales de la Orden de Predicadores –junto a los cuales veremos que era habitual no sólo situarlo sino también representarlo– y de los filósofos más importantes del XIV y de los albores del XV.

Hemos dicho que san Vicente fue una figura señera también “intensivamente”. Su capacidad de irradiar influencias extensivamente y de influir casi ubicuamente y a/para todo el mundo (al pueblo y a los gobernantes, de casa y de fuera) y casi de todas las maneras posibles –omnímodamente: por escrito, por oralidad directa y transcrita...– y con don de lenguas (Ferrando 1996, 1998 y 2012) hicieron que pasase, ya casi en vida y sin interrupción, a ser materia de etnopoética. Ha pasado a formar parte del imaginario colectivo como personaje de leyenda, protagonista de cuentos, de milagros, prodigios... que, además, remiten a casi todas sus capacidades físicas e intelectuales y las homologan a las de los héroes, los titanes o cualquier portentoso personaje mitológico, legendario o de cuento... Hay *rondaies* mallorquinas que nos lo presentan, por ejemplo, predicando en la Ciudad de Mallorca y siendo oído alto y claro por toda la isla gracias a su portentosa voz. Incluso nos lo presentan como poseedor de un gran sentido común o ironía cuando, por ejemplo, la tradición lo sitúa predicando en la partida del Raspeig, cerca de Alicante, en 1411 –lugar que a raíz de esa prédica cambió su topónimo por el de “Sant Vicent del Raspeig”– y cuando “la bona gent” que seguía su sermón embelesada le pidió a que obrase el milagro de que lloviese más y que esa partida dejase de ser tan seca, el santo les dijo que el pueblo sería “sequet, pero sanet”. Cuando una persona pasa a ser materia del imaginario colectivo perdurablemente y haciendo referencia plural a sus diversas características, hechos y dichos, reales o que se quiere creer que han sido reales, no se debe, precisamente, a una vida anodina ni poco intensa.

La intensidad de la influencia de san Vicente por todo el mundo es más que notable. Como decimos, ya en vida se creía y tenía por cierto que obraba milagros –en su causa de canonización se referencian más de 900–, e incluso le prohibieron obrar más, por lo cual se dice que dejó a un albañil que caía de un andamio suspendido en el aire, a salvo de todo mal, pero sin llegar a dejarlo en el suelo del todo, porque no le estaba permitido obrar más milagros... Se extendió la devoción, que le precedía y le acompañaba con la nutrida compañía de personal, estenógrafos, fieles y seguidores de todo tipo que se desplazaba siguiendo su estela.

Aún nos sorprende lo numerosa que es la iconografía relativa a san Vicente Ferrer por toda Europa... incluso encontramos una bella y gran estatua en el Puente de Carlos en Praga –donde no fue a predicar nunca, y, además, Bohemia era tierra de opciones de fe no siempre estrictamente ortodoxas–. No paran de conocerse representaciones plásticas suyas en lugares muy relevantes, como p. e., Verona.

De hecho, de su predicación en Verona, era muy conocido el cuadro de Bartolomeo degli Erre (Ashmolean Museum, Oxford) que nos muestra a san Vicente Ferrer predicando delante mismo de la iglesia de Santa Eufemia. El santo, en lo alto de un púlpito, centrado en la puerta mayor de la iglesia, flanqueado por los notables de la noble ciudad, dirigiéndose a la parroquia que abarrota la plaza y los balcones... Escartí (2011) tuvo el fino sentido de saber mirar y ver lo que había estado delante de los ojos de miles de visitantes de la joya que es Verona y, en concreto, otra sus céntricas iglesias, la de Santa Eustaquia, y descubrió una imagen de san Vicente, y aún otro cuadro, que habían sido venerados allí durante todos estos siglos, pero no puestos en conocimiento significativo en cuanto a la especialidad.

Por todo ello san Vicente Ferrer ha sido objeto de una casi inabarcable bibliografía durante estos siglos (Sanchis Sivera & Schib 1932-88; Ysern 2011; Escartí en prensa). Tengamos en cuenta que, en la actualidad, los sermones de san Vicente continúan desatando un vivo interés incluso en tierras geográficamente muy lejanas y casi antípodas. De hecho, en las Filipinas, san Vicente Ferrer es protagonista de romances, leyendas y, cómo no, sermones –en tagalo-filipino– editados como libros o como pliegues de cordel u hojas volantes y usadas como eficaces herramientas de predicación para cristianizar tierras donde se dan fuertes tensiones de fe. Y ese interés por los sermones del santo valenciano es paralelo –o ha ayudado– al que hay, en las Filipinas mismo, por los romances que un caballero andante, Juan Tiñoso, protagoniza en su afán de hacer el bien a los campesinos con el fin de ganarse fama, gloria y honra para merecerse no ya llegar a Àvalon, sino al Reino de Valencia como tierra prometida (Donoso & Zabala 2012; Donoso 2011).

Tal extensión e intensidad de la influencia de san Vicente Ferrer se debe, también, a sus sutiles dotes de razonamiento y palabra y de su aportación al pensamiento de la época, una época en que el Humanismo ya lucía en la Europa occidental y, en concreto, también en la Corona de Aragón. En ese contexto, la tarea de san Vicente no desmerecía nada, ni tan siquiera cuando predicaba a las cultas tierras y ciudades del norte de Italia.

3. San Vicente Ferrer, un clásico, referente de acción política en la Italia de la segunda mitad del siglo XV

Entre mediados del siglo XV y el primer tercio del XVI, la Corona de Aragón ejerce una innegable influencia en la política y, también, en la historia cultural de Italia, que era justo donde todas las codicias políticas, militares, económicas, territoriales y de empoderamiento cultural, artístico y científico se dirigían. Ese tiempo es cuando se escriben, se difunden y se imprimen por toda Europa grandes clásicos medievales, como ocurre en los territorios ibéricos de la Corona de Aragón con obras como la *Vita Christi* de Sor Isabel de Villena, el *Spill* de Jaume Roig, las poesías de Ausiàs March o *Tirant lo Blanch*, de Joanot Martorell, que en Italia será traducido entre el 1500-19 e impreso con gran éxito (1538, 1566, 1611) (Martines 1997). Ese es

también el momento en que se produce una transfiguración o transubstanciación en el canon cultural occidental, y la Corona de Aragón lo vivió en primera persona, en Italia, o mejor dicho, siendo una gran parte de Italia dominio directo de la Corona de Aragón (Nápoles, Sicilia y Cerdeña) o, como los Estados Pontificios, con los Borgia, por influencia –a menudo tensa... la verdad sea dicha–.

Y decimos que a menudo fue tensa, la relación entre la Corona de Aragón y, en concreto, el Reino de Nápoles y los Estados Pontificios de los papas Borgia porque, ya con Calixto III hubo las primeras desavenencias. El Magnánimo debía contar con que quien había sido uno de sus hombres de confianza, también lo sería, o de hecho, continuaría siéndolo desde la Cátedra de San Pedro...; quizá no exageremos si decimos que debía de esperar que fuera, en cierto modo, como los papas de Aviñón con respecto a Francia... Más adelante, con Alejandro VI, la Corona de Aragón (y Nápoles en concreto) debía de pensar que había una nueva oportunidad..., pero tampoco fue del todo así. Alejandro VI tenía como objetivo el hecho de poder crear, con la Romaña, Urbino y la Toscana, un espacio de soberanía y poder temporal propio, un ducado para César, duque de Valentinois (Mira 1996, 2009).

En el tablero de ajedrez que era la Italia de entonces, el linaje de Aragón y otros vinculados a esta Corona o que estaban a su servicio, ejercieron una gran influencia política, económica, militar... y de “estado”, bien por negocios, bien por la codicia de conquista y poder, bien por lazos matrimoniales, o bien por todo ello unido. En ese red de linajes y relaciones de poder, era fundamental influir en la fe y en la cultura, y tener figuras señeras que denotaran y connotaran tales influencias. En otro lugar nos hemos ocupado de la importancia de damas de poder vinculadas la casa de Aragón y de cómo, por ellas y mediante ellas, la Corona empapó otros linajes principescos, ducales, condales y señoríos italianos y fue catalizador del Humanismo y del Renacimiento “maduros” (Martines 1997 y 2012).

En ese mismo tablero de ajedrez ni la figura –cómo se representa– ni la función de san Vicente Ferrer son las de un simple peón. De hecho, ya no había sido un simple peón en vida, ni tampoco lo será después de muerto y menos aún después de ser canonizado. Como dijo el padre Fages (1903), el historiador francés por antonomasia de san Vicente Ferrer: toda Italia lo reivindicaba como propio. Prueba de ello son las numerosas muestras pictóricas y de imaginería que hay casi por todos lados, tanto al norte como al sur, lo numerosas que son las iglesias, los conventos, los monasterios que contienen referencias o que, directa y sencillamente, están dedicados a su advocación, y las muestras de devoción popular dedicadas a él, todavía ahora con tanta intensidad como antes. Y no son escasos los sitios web dedicados a san Vicente Ferrer.²

² Aún está por hacer una exhaustiva compilación crítica de los resultados web de san Vicente Ferrer, y otros clásicos de la Corona de Aragón y, en general, del patrimonio literario e intelectual europeos. Valga ahora sólo unas pocas referencias para ilustrarlo: <http://www.preguntasantorales.es/2011/06/iconografia-san-vicente-ferrer/> [consulta: 20/10/2012]; <http://www.sanvincenzoferreri.it/> [consulta: 20/10/2012].

4. *Al Sur: una capilla y un políptico sobre san Vicente en Nápoles. Linajes de poder e influencia de san Vicente Ferrer*

Ya no se trata de que en Nápoles mismo se encuentre la magnífica Basílica de Santa María della Sanità, que a pesar de ser un verdadero museo de la brillante pintura napolitana del siglo XVIII, sea conocida como la iglesia del “O Munacone” o de “San Bincienzo”, como es conocido en Nápoles, popularmente y de modo cariñoso, san Vicente Ferrer, y donde hay muchos testimonios gráficos de la devoción de su culto y, por ejemplo, de su procesión, que se celebra cada 5 de abril en esa gran parroquia.³

Además san Vicente influyó al más alto nivel político y “de estado”, como vemos también en otras dos muestras napolitanas, relacionándolo, una, con la figura misma del rey conquistador del reino de Nápoles, Alfonso el Magnánimo, y también santo Domingo, santo Tomás, María Magdalena y Judith –éstas sacadas de la figura, *secundum consuetudine*, de Lucrecia d’Alagno, la favorita del rey–; y la otra, poniéndolo en relación con la figura del sucesor del Magnánimo, el rey Ferrante, y con otro pintor fundamental del Renacimiento, Collantonio.

5. *La Capilla de Santo Domingo Soriano en la Iglesia de San Domenico Maggiore de Nápoles*

La Chiesa di San Domenico Maggiore es un conjunto histórico-artístico de primer orden. Esto es conocido, como también que en esa misma iglesia tan principal, sede del Provincial dominico de Nápoles y donde se alojó el emperador Carlos V, fue donde descansaron largamente los restos de Alfonso el Magnánimo, hasta que fueron trasladados al Panteón Real del Monasterio de Poblet.

Ahora bien, no está tan fresco como creemos debería que la Capilla de Santo Domingo Soriano (*Capella di San Domenico Soriano*) es una sinopsis de la historia política, intelectual y artística desde el gótico en el Nápoles del siglo XV y hasta el Barroco del siglo XVIII. Según dice una inscripción que inserta en la pared izquierda de la capilla, ésta fue de la poderosa familia napolitana Carafa Della Stadera desde finales del siglo XV. De construcción y estructura originalmente góticas,⁴ en 1759 fue remodelada según los cánones barrocos, que es su aspecto actual. Hasta entonces se conservaron los bellos elementos góticos que caracterizaban esta capilla, como un cáliz de mármol sobre el altar, del escultor Bartolomeo Chiarini y Giovanni da Tivoli, y cuadros de Antonio Solario (fechados entre 1502-18) (Barbarulo 2006 y 2008).

³ Véanse: <http://www.catacombedinapoli.it/basiliche.asp> [consulta: 20/10/2012]; <http://www.santamaria.dellasanita.it/sito/sito.html> [consulta: 20/10/2012].

⁴ Y ello a pesar de que se culminase la construcción inicial en 1470, lo cual nos permitiría reflexionar sobre la perdurabilidad del gótico en un lugar tan significativo como Nápoles para el surgimiento del Renacimiento y cómo debe ser relativizada la disociación entre “medievalidad” y Humanismo o Renacimiento, y que éstos no sólo conviven con lo gótico, sino que contienen no poco del mismo.

Ahora, sobre el altar de mármoles polícromos del siglo XVIII, hay un cuadro de santo Domingo de Guzmán, el fundador de la Orden de los Predicadores, que es copia de la milagrosa imagen del santo que se venera en Soriano (Calabria) –por eso el nombre de la capilla–. En cada lado del altar, y flanqueando el cuadro de santo Domingo, hay sendos cuadros del siglo XVI: a la derecha, santa Magdalena, que está vuelta mirando al santo; a la izquierda, Judith, que está señalando al santo. Según la tradición, son sendas copias de cuadros donados a la iglesia por el rey Magnánimo mismo, el cual podría estar representado, como donante, en la cabeza del personaje que hay a los pies de Judith, como si fuera el Olofernes decapitado. Además, la cara de Judith podría estar inspirada en las bellas facciones de Lucrecia d’Alagno, la favorita del Magnánimo en Nápoles... Eso sería una buena metáfora en clave religiosa de lo de rendido que estaba a los encantos de Lucrecia. En las paredes laterales de la capilla y cerca de la reja que la cancela, hay sendos cuadros del gran Luca Giordano (1632-1705) que representan, a la izquierda, a santo Tomás de Aquino, y, a la derecha, a san Vicente Ferrer.

Además, hay una imagen dieciochesca de san Vicente Ferrer que contiene todos los atributos “clásicos” de su devoción: el dedo índice derecho en alto, el libro sagrado abierto en la izquierda, las alas del Ángel (del Apocalipsis), la llama en la cabeza.



Que santo Tomás esté es del todo natural, no sólo por ser Doctor de la Iglesia y autor de la *Svmmma*, sino porque se formó en Nápoles, donde enseñó durante décadas en la cátedra de teología del *Studivm* de los Predicadores... Que san Vicente esté puesto al mismo nivel que el santo sabio de los Predicadores por antonomasia, demuestra el influjo de san Vicente en el reino de Nápoles, reino perteneciente por conquista y “amores” a la Corona de Aragón y que no desmerecía en absoluto como intelectual al lado de un *Intelectual* como santo Tomás de Aquino... y eso que entonces no hacía mucho que san Vicente había sido elevado a los altares por el primer papa Borgia, en 1455-56.

Llama mucho la atención el nudo de poder que denota y connota muy positivamente esta capilla: santo Tomás y san Vicente juntos, siendo san Vicente un santo canonizado por el primer Borgia papa, el cual, además, fue Canciller del Magnánimo, y ésta es una capilla señera de la iglesia señera de los Predicadores del reino napolitano... siendo el donante el rey Magnánimo, quien, además, dispone tras el altar un cuadro de santo Domingo Soriano y, a derecha e izquierda, dos “apasionadas devotas” del Antiguo y del Nuevo Testamento, Judith y Magdalena.

6. *El políptico de San Vicente Ferrer, de Collantonio, medida de la influencia de San Vicente Ferrer*

Otra representación de san Vicente Ferrer en Nápoles nos confirma esta influencia. Aunque conocida, conviene relacionarla con un testimonio escrito de su importancia también política en los convulsos siglos XV-XVII en este mismo reino. Se trata del políptico de san Vicente Ferrer, obra maestra, de Collantonio (Niccolò Antonio), uno de los artistas de referencia primero del rey Renato de Anjou (siguiendo el magisterio del flamenco d’Eyck en Nápoles –más bien en Capua–) y después especialmente con el rey Magnánimo, y, más aún, con su sucesor, Ferrante.



Este políptico estaba, inicialmente, en la Chiesa di San Pietro Martire, que está en el edificio que ahora aloja la Facultad de Letras de la Università Federico II. La donante fue la reina Isabel de Chiaromonte, mujer de Ferrante. Ahora nos interesa destacar el valor político de san Vicente Ferrer en Nápoles y vinculado a este políptico. Al efecto, véase la *Treccani-it: l'Enciclopedia Italiana. Dizionario Enciclopedico Italiano*, s.v. *Colantonio* [lo destacado es nuestro]:

Intorno al 1460 dovette veder la luce l'ultima opera attribuita a C. su basi storiche e ancora superstite: l'ancona di *S. Vincenzo Ferreri* a S. Pietro

Martire a Napoli, che con ogni probabilità venne commissionata quale *ex voto* dalla regina Isabella Chiaromonte, moglie di Ferrante d'Aragona ritratta con i figli nella predella della pala stessa. Già morta nel 1465, costei fu ferventemente devota del recente santo domenicano, canonizzato nel 1456; e fu lei l'animatrice delle *pratiche religiose dedicate al Ferreri con le quali la corte aragonese incitò alla resistenza il Popolo napoletano dopo la grave rotta che i baroni ribelli avevano inferto nel 1460 a re Ferrante*, nella battaglia di Sarno (Doria-Bologna, 1954, p. 4). Alla data del 1460 c., l'opera mostra chiari ritorni a temi degli anni 1440 (la cella-studio in cui la Vergine appare a s. Vincenzo Ferreri è ripresa da quella del *S. Girolamo* nella pala degli Ordini francescani); mostra anche complessi riporti da van Eyck, van der Weyden e Petrus Christus; ma tende a riordinare il tutto in una spaziosità molto più calcolata che in precedenza. Inoltre, con la figura colonnare del santo, inclusa attentamente nella nicchia-abside del pannello centrale, si sincronizza con i risentimenti ormai puntualmente pierfranceschiani che erano stati introdotti a Napoli verso la fine degli anni 1450 da personalità quali il Maestro di S. Giovanni da Capestrano, e che saranno svolti subito dopo specialmente da Antonello

Influencia póstuma de fe y política de san Vicente... de su poder, y de modelación de la imagen oficial que se quiere crear de los símbolos del poder real. Así, destaca el hecho de que la predela del políptico nos muestra elementos arquitectónicos de la sala capitular del Castel Novo, a su vez, obra clave en el desarrollo de la arquitectura renacentista, en la que destaca sobremanera el Arco del Triunfo del rey Magnánimo y la Sala dei Baroni, ésta obra del arquitecto mallorquín Guillem Sagrera) (De Seta 2003; Domenge i Mesquida 2003).

5. *Al Norte: San Vicente Ferrer en Venecia y Murano. La invisibilidad de lo evidente*

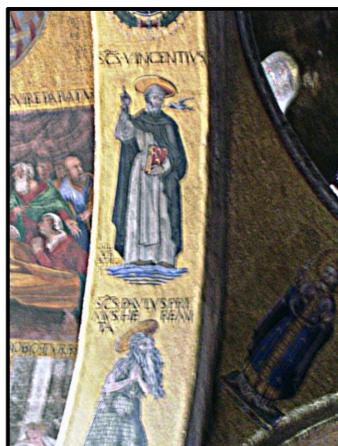
Si la red de poder tejida con san Vicente Ferrer en Nápoles ya es más que significativa en cuanto a su gran influencia, no deja de corroborar el influjo por toda Italia, otras dos, entre muchas otras ya conocidas, representaciones suyas que tuvimos ocasión de “descubrir”, una en Venecia y otra en Murano, en julio de 2004. Y lo decimos entre comillas, “descubrir”, porque han estado (y estarán) expuestas durante siglos ante millones de ojos cada año en dos templos que son visita obligada de ríos ingentes de turistas, y no están, además, entre las nutridas listas de la iconografía de san Vicente Ferrer, ni entre los correspondientes cuanto a los santos dominicos en el mundo, ni en Italia. Desde julio de 2004, cuando tomamos las reproducciones que mostramos aquí por primera vez, no hemos podido encontrar ninguna referencia a las mismas; ni tan siquiera está entre la profusa documentación gráfica de los mosaicos de los cuales forma parte la que sigue.

5.1. *San Vicente en los mosaicos de San Marco de Venecia*

Es muy conocido otro políptico, ahora en Venecia, obra de otro de los grandes pintores del Renacimiento, Giovanni Bellini: el famoso *Polittico di San Vincenzo Ferrer*, datable entre 1464-70 y que se conserva en su ubicación original, la Basílica de San Zanipolo (AA.VV. 2007). Esta obra ya es una buena muestra del impacto de san Vicente Ferrer en el Véneto.

Pero ahora nos referimos a otra muestra que eleva y dora –incluso literalmente– ese impacto y precisamente –permítasenos decirlo así– en el centro neurálgico de los poderes religioso y político de la Serenísima. Se trata de la magnífica imagen de san Vicente Ferrer que se encuentra entre los maravillosos mosaicos que decoran las bóvedas de la Basílica de San Marco de Valencia. Precisamente en la faja del arco de acceso desde el crucero de la Basílica al “cortile” del Palacio del Dux [‘Doge’] de Venecia. Un lugar no precisamente menor ni poco visible, y menos aún cuando la imagen de San Vicente es de considerables dimensiones y, además, muestra los atributos típicos de la iconografía vicentina (tiene en alto el dedo índice de la mano derecha) y, para que no hubiese ninguna duda para los creyentes sobre quién es el representado en la imagen y, sobre todo, fuera, por tanto, inequívoco el mensaje que debió inspirar la decisión de situar esta imagen entre ese verdadero cielo de los mosaicos y a tan considerable altura, hay una leyenda –también de mosaico– que dice inequívocamente: *Sanctus Vincentius*. Señalamos el hecho de que San Marco de Venecia es un templo que destaca mundialmente por muchas cosas y también por tener una bóveda toda de millones de teselas que forman uno de los mosaicos más extensos del mundo –y de los más ricos materialmente por sus componentes... de los que más pan de oro contiene y luce–.⁵

⁵ Damos las gracias al canónigo ecónomo de San Marco de Venecia por el permiso personal para poder tomar *in situ* –y siempre que fuera rápido y no usase una cámara profesional– un par de fotografías, por encima de la proverbial prohibición al respecto que hay en este templo. Pedimos disculpas porque la calidad de nuestra reproducción no es, por esos mismos condicionantes, la óptima. Llama la atención cómo la luz y la belleza del conjunto de los mosaicos de San Marco de Venecia, tan magistralmente ejecutados y con grupos de figuras tan complejos y, al mismo tiempo, ilustrativos de la Historia Sagrada y del Evangelio, dejan, por simple saturación visual, en un segundo plano otras figuras que, como esta de san Vicente Ferrer, incluso están ubicadas en lugares muy visibles. Esos grupos de figuras, referidos a la Historia Sagrada, son los que atraen prácticamente toda la atención de las miradas de los visitantes e, incluso, la de los profesionales de la imagen. No abundan en absoluto los vídeos profesionales –grabados sin público turista– que contengan una realmente exhaustiva panorámica de todas las imágenes de los mosaicos. Ni tan siquiera en el web oficial de la Basílica se pueden apreciar todas... Es más, ni en los artículos de cartelería, papelería y librería de la tienda de la misma Basílica se encuentran reproducciones de todas las figuras de los mosaicos, y menos aún de ésta que nos ocupa. Hay una hipertrofia de atención en cuanto a los elementos más destacados, que deja de lado otras muchas figuras, las cuales, por cierto, no debían ser de poca importancia pues, en su momento, se tomó la decisión de incluirlas en esos mosaicos. La prohibición de tomar fotografías o registrar imágenes, insistentemente –y finamente– recordada por los encargados de canalizar los ríos de visitantes de ese



5.2. San Vicente Ferrer en la Iglesia de San Pedro [Mártir] de Murano, entre los grandes santos dominicos

Y también en Murano, en otra iglesia, la Chiesa di San Pietro di Murano, hay una galería de grandes santos dominicos, pintada al fresco (s. XV).

Señalamos que san Vicente aparece bajo la advocación de “*Sanctus Vincentius de Valentia*” y que la inscripción hace referencia a la ferviente devoción con que predicaba; por ello, san Vicente aparece con una bola de fuego en la palma de la mano derecha...⁶



templo, hace aún más difícil distinguir todos los detalles y todas las figuras de los mosaicos. De hecho, ni en YouTube son numerosos los vídeos del interior de San Marco de Venecia, y mucho menos aún aquellos que tengan una mínima calidad, e incluso más escasos son todavía los vídeos en que podamos localizar, de pasada, esta imagen de san Vicente Ferrer y otras que no se encuentren en las cúpulas de más obvia visión... Véase en YouTube el siguiente vídeo que es de los poquísimos (y breves) en que podemos localizar esta imagen –y sólo durante 3 segundos, y no centrado el punto de vista en ella–: <http://www.youtube.com/watch?v=pyTYV0hJKFA&feature=related> [véanse: 16"-19"] [consulta: 10/10/2012]. De hecho, tampoco hemos podido encontrar ninguna fotografía de esta imagen o de la parte de la Basílica en la que se encuentra en una plataforma tan visitada y con tan gran corpus de reproducciones “compatibles” como Flickr.

⁶ Tenemos una fotografía tomada *in situ* obra de quien suscribe, hecha en julio de 2004; damos, también la referencia de Flickr para que los interesados tengan más posibilidades de compartirla: <http://www.flickr.com/photos/16459025@N03/5102287879/in/photostream/> [consulta: 10/10/2011].

En esta iglesia, dedicada a otro santo dominico, san Pedro Mártir, veronés, san Vicente Ferrer comparte galería con otros grandes santos de la Orden de los Predicadores. Se trata de un verdadero “Olimpo” –si no se considera irreverente esta referencia pagana aquí– de la Orden de los Predicadores, de su aportación al Pensamiento, en el que san Vicente Ferrer es incluido y reconocido con todos los honores. No es el único santo dominico de la Corona de Aragón, también se incluye a san Ramón de Penyafort, patrón del Derecho, pero entonces todavía con el tratamiento de *B[eatus]*, porque en la segunda mitad del siglo XV aún no había sido canonizado.

Así tenemos a: santo Domingo, santa Catalina de Siena, san Alberto Magno, san Humberto de Burgúndia, san Ramón de Penyafort [renombrado «de Barchinona»], beato Jordán de Sajonia y Santo Tomás de Aquino –citado, simplemente, como Santo Tomás.⁷

6. En definitiva

Los clásicos lo son porque, además de la belleza estética de las obras de arte (verbal, pictórico, plástico, arquitectónico, musical, etc.) que crean, manifiestan una significación que connota –más que denota– un valor añadido, a menudo intangible. Ese valor añadido trasciende la misma materia que da soporte a lo que han creado o que es su materia prima; ese valor va más allá de la recepción que se haga de la obra de arte en el momento o época en que es creada, e incluso va más allá de la propia existencia del creador y trasciende fronteras y épocas, y siglos, y Edades. Las ideas estéticas, y, en definitiva, las ideas, y quienes las ingenian y plasman, pueden pervivir mucho más allá de la breve existencia física del creador y de sus primeros receptores, y más si pasan a ser referentes del pensamiento o de la acción política; y más aún si, a todo eso, se une una común voluntad de reconocimiento entre pueblos diferentes, mantenida secularmente, en pro de la aceptación del valor añadido trascendente de una obra o del conjunto de lo que un intelectual ingenió. Eso es doctrina de la historia de las ideas y del pensamiento, de las relaciones entre lo que se crea (y el creador) y el valor que las sociedades (o los entes de gobierno, político o religioso) están dispuestos a otorgar a las ideas (Watson 2010, 533-668). En el caso de san Vicente Ferrer

⁷ Tenemos fotografías tomadas *in situ* obra de quien suscribe, hechas en julio de 2004; ofrecemos también la referencia de Flickr para que los interesados tengan más posibilidades de compartirla. San Doménech: <http://www.flickr.com/photos/16459025@N03/5102905610/in/photostream/> [consulta: 10/10/2011]; Santa Catalina de Siena: <http://www.flickr.com/photos/16459025@N03/5102307457/in/photostream/> [consulta: 10/10/2011]; San Alberto Magno: <http://www.flickr.com/photos/16459025@N03/5102303427/in/photostream/> [consulta: 10/10/2011]; San Humberto de Burgúndia: <http://www.flickr.com/photos/16459025@N03/5102303427/in/photostream/> [consulta: 10/10/2011]; San Raimundo de Penyafort, s.v. San Raimundus de Barchinona (aún citado en rúbrica como *Beatus*): <http://www.flickr.com/photos/16459025@N03/5102295437/in/photostream/> [consulta: 10/10/2011]; Beato Jordán de Sajonia (aún citado en rúbrica como *Beatus*): <http://www.flickr.com/photos/16459025@N03/5102885270/in/photostream/> [consulta: 10/10/2011]; Santo Tomás de Aquino: <http://www.flickr.com/photos/16459025@N03/5102875780/in/photostream/> [consulta: 10/10/2011].

tenemos un ejemplo que cumple con todo eso, como hemos visto en el pequeño recorrido que hemos hecho al respecto de “nuevas” muestras –y otras ya conocidas pero no relacionadas de este modo– de su influencia –en vida y después de muerto– ubicua (por toda Europa occidental y, en el tratado en este estudio, al norte y sur de Italia), casi omnímoda (por lo menos en cuanto a los formatos usuales de la época –oral, escrito, pintura, escultura, arquitectura...– y con obras dirigidas a todos –“la bona gent”, los intelectuales, los gobernantes...–) con don de lenguas y casi omnipotente al poder obrar (tantos) milagros e incluso servir para galvanizar la resistencia de los napolitanos y para mantenerse firme ante las tentaciones.

Obras citadas

- AA.VV. *Pittori del Rinascimento*. Scala: Firenze, 2007.
- Barbarulo, Gaetano. "Il patrimonio di S. Domenico Maggiore in Napoli – Dall'acquisizione dei locali ai primi acquisti fondiari (1231-1350)." *Campania Sacra* 2008 (39): 13-74.
- . "Note sulle pergamene di S. Domenico Maggiore." *Napoli Nobilissima* 2006 (7): 129-35.
- Butinyà, Júlia, & Antonio Cortijo, eds. *L'Humanisme a la Corona d'Aragó (en el context hispànic i europeu)*. Potomac (Maryland, USA): Scripta Humanistica, 2011.
- , eds. "L'Humanisme a la Corona d'Aragó." *eHumanista/IVITRA* 1 (2012).
- Butinyà, Júlia. "Jaume I, *Llibre dels feits del rei en Jaume*" (reseña). *eHumanista* 18 (2011): 421-24.
- De Seta, Cesare. "Nápoles en tiempos de la Corona de Aragón: entre utopía y renovatio." En Eduardo Mira & Arturo Zaragozá Catalán eds. *Una arquitectura gòtica mediterrànea*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2003. II, 67-84.
- Domenge i Mesquida, Joan. "Guillem Sagrera. Alcance y lagunas de la historiografía sagreriana." En Eduardo Mira & Arturo Zaragozá Catalán eds. *Una arquitectura gòtica mediterrànea*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2003. II, 115-32.
- Donoso, Isaac, & Jeannifer Zabala. *Romanços filipins del Regne de València*. Onda: Ajuntament, 2012.
- Donoso, Isaac. "El Renacimiento europeo en la formación e la literatura clásica de Filipinas." *eHumanista* 19 (2011): 407-25.
- Eiximenis, Francesc. Vicent Martines & María Justiniano trads. *El gobierno de lo público en el contexto del "Cristiano"*. Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Athenea, 2009.
- Escartí, Vicent Josep, ed. *Sermons de Sant Vicent Ferrer*. València: Edicions Alfons el Magnànim, en prensa.
- . "Vicent Ferrer a Verona." *Saó* 365 (2011): 7ac.
- Fages, H., O. P. Antonio Polo de Bernabé trad. *Historia de San Vicente Ferrer*. Valencia: A. García, 1903. <http://bivaldi.gva.es/consulta/registro.cmd?id=249>.
- Ferrando, Antoni. *La Vida de sant Vicent Ferrer, de Miquel Péreç*. València: Universitat de València-Vicent García Editores, 1996.
- . "Vicent Ferrer (1350-1419), predicador poliglota de l'Europa occidental." En G. Ruffino ed. *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza* (Palermo, 18 al 24-IX-1995). Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1998. 4, 403-17.
- . "Sant Vicent Ferrer: do de llengües, do de gentes." *Saó* 369 (2012): 16-18.
- Ferrer, Vicent. Alexander Fidora i Mauro Zonta eds. *Quaestio de unitate universalis*. Santa Coloma de Queralt: Obrador Èdendum, 2011.

- . Josep-A. Ysern ed. & trad. *Diez sermones*. Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Athenea, 2011.
- Jaume I. Antoni Ferrando & Vicent J. Escartí eds. *Llibre dels feits del rei en Jaume*. València: Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2011.
- Martines, Vicent. “Lucrècia Borja i altres dones poderoses de la Corona d’Aragó a la Itàlia d’entre l’Edat Mitjana i el Renaixement.” En AA.VV. *Dones i literatura. Entre l’Edat Mitjana i el Renaixement*. València: Edicions Alfons el Magnànim, 2012. 159-1880.
- Mira, Joan Francesc. Alfonsina Di Benedetto trad. *Borgia papa*. Nápoles: Tullio Pironti Editore, 2009.
- . *Borgia papa*. Valencia: 3 y 4, 1996.
- Sanchis Sivera, Josep, & Gret Schib. *Sermons de Sant Vicent Ferrer*. Barcelona: Barcino, 1932-88.
- Watson, Peter. “De Aquino a Jefferson: el ataque a la autoridad, la idea de lo secular y el nacimiento del individualismo europeo.” *Ideas. Historia intelectual de la Humanidad*. Barcelona: Crítica, 2010. 533-668.